

---

José Clopatofsky

## Maturana

Bogotá, Intermedio Editores, 1990

Francisco Maturana, director técnico de la Selección Colombia, ha sido cabeza del proceso que condujo al fútbol de nuestro país a unos triunfos anhelados por muchos años y responsable de un fenómeno que ha llegado mucho más allá de lo puramente deportivo. En algo más de tres años, sus equipos conquistaron la clasificación al Mundial de Italia 90 y la Copa Libertadores de América, jugaron la Copa Intercontinental de Clubes y obtuvieron un tercer lugar en la Copa América de 1987.

Frente a estas ejecutorias se encuentra la que nos ofrece el libro escrito por el periodista deportivo José Clo-

patofsky a partir de una larga entrevista con Maturana. El texto, publicado por Intermedio Editores se ha convertido en el Best Seller del momento. La charla con Maturana transcrita al papel ha sido un rotundo éxito comercial. "El libro de las revelaciones", como se le ha promocionado, ha calado en el público lector porque cuenta, en un estilo fácil, lo que el hincha quiere saber de las concentraciones, de los problemas internos, de las vivencias directas en los triunfos y en los fracasos. Llega, además, en el preciso instante en que el fútbol y la Selección son una preocupación de moda. "¿Ya leyó Maturana?", es una pregunta repetida. Y, por si faltara algo para asegurar su venta, tiene un precio y una publicidad que aseguran

la ganancia de todos: editorial, protagonista, autor.

"La única biografía autorizada", es el relato con base en lo sucedido desde que el protagonista tomó las riendas de la Selección Nacional en la categoría de mayores. El eje es siempre el proceso que allí se inició y que culmina con los preparativos para el Mundial de Italia, objetivo alcanzado después de veintiocho años de frustraciones. Paralelamente, se relata lo conseguido con el Atlético Nacional que, por sus características, se puede considerar como parte del proceso, pues este equipo está conformado por puros colombianos, tiene el mismo cuerpo técnico, es la base de la Selección y sirvió de plataforma de lanza-

miento a la propuesta del entrenador colombiano. A ese relato básico se le agrega su historia personal y futbolística, y reflexiones sobre distintos tópicos, aunque siempre desde la perspectiva de su propia experiencia con el Nacional y con la Selección. Allí se aborda el papel de los medios, el problema del narcotráfico, la relación entre política y fútbol, y algunos planteamientos sobre el fútbol colombiano, los jugadores, la táctica, el sistema que dejan ver las razones del éxito al compenetrar las complejidades del fútbol moderno con las virtudes innatas de los futbolistas criollos y con una propuesta de trabajo enraizada en una forma de asumir la vida.

El libro, como tal, deja una sensación contradictoria. El compromiso de presentar un personaje de esta dimensión "en caliente" se presuponeía bastante difícil. Al tiempo que se "destapaba" su imagen y se le mostraba su cara humana, cotidiana, había que reafirmar su capacidad simbólica como figura pública. Había que construir un perfil, una semblanza, un retrato que conjugara estos dos factores, que acercara la figura mítica de Maturana a la gente, pero sin convertirlo en "un simple director técnico". No se pretende con esto proponer que se hiciera su apología, un inacabable y cansón recorrido de elogios. Al contrario, se habla de que era necesario reproducir en el campo humano y de referencias a temas complicados pero de interés nacional el análisis profundo, cuidadoso y el relato certero que se logró en el aspecto netamente futbolístico.

En lugar de lo mencionado, el libro cae en un profundo desnivel. Es detallado, ágil, acertado en aquello que le ha traído éxito: la biografía futbolística de Maturana y la reproducción minuciosa de toda la campaña, con énfasis especiales en las eliminatorias y en las dos grandes faenas del Nacional, la Copa Libertadores y la Copa Intercontinental. No obstante, en estas partes presenta problemas de forma. Hay descuidos notorios en la redacción. Se supone que quien escribe es Maturana y en no pocas ocasiones aparece un narrador externo que en tercera persona cuenta qué está sucediendo. Igualmente, el orden del relato es a veces impreciso y se cae en repeticiones innecesarias y en saltos a través del tiempo que desconciertan incluso a los fieles seguidores del pro-

ceso. Además, tiene olvidos imperdonables y referencias a destiempo respecto de hechos que, como el asesinato de Luis Carlos Galán, sacudieron al país y le determinaron nuevos rumbos a las violencias que lo atraviesan. El hecho es mencionado cuando se hace referencia al partido entre Colombia y Paraguay el 18 de septiembre, ignorando que ese lamentable suceso ocurrió el 18 de agosto, dos días antes del primer partido contra Ecuador, lo que casi obliga a su suspensión.

Sin embargo, su mayor debilidad se presenta en los otros terrenos. Allí no sólo se repiten los problemas señalados sino que abunda una superficialidad cuestionable y peligrosa. Es sabido que en Colombia son pocos los deportistas con formación política y con alguna preocupación por temas distintos a los de su profesión. No se pretende, por tanto, que Maturana necesite especializarse en estas cuestiones para referirse a ellas. Pero el descuido en el tratamiento de temas candentes como el del narcotráfico apenas sirvieron para el escándalo y para que se recordara que "Pacho" conoce y habla bien de Pablo Escobar. La estrategia de Clopatofsky, compartida por Maturana, fue abordar los temas de frente y con esas frases breves, categóricas, tan exitosas cuando habla de fútbol. El Maturana sensato y acertado en sus palabras termina diciendo tamañas barbaridades, mientras su interlocutor, en aras del sensacionalismo, es incapaz de darle el lugar adecuado a sus opiniones.

No se trata de quitar de boca de Maturana todo lo que atente contra su sensatez y su imagen. Tampoco, de indicar que debe limitarse a hablar de fútbol y de sus experiencias personales. Se propone, en cambio, que en consideración de la proyección que tienen todas sus opiniones y comportamientos, no puede gastar su figura con comentarios hechos a la carrera, con frases cortantes, simplistas, fuera de contexto. En un momento como el que pasó Colombia en el primer semestre de 1990 lo menos que se le podía pedir a Maturana era su habitual mesura sobre temas complejos y candentes, planteamientos que llevan a reflexionar sobre tales cuestiones, preguntas para entenderlos mejor y abordarlos adecuadamente, y propuestas para trabajar en la búsqueda de soluciones, así fueran extractadas sin mayor trabajo de la pro-

pia experiencia del proceso. Lo que se tuvo fue una serie de materiales que lograron satisfacer las ansias sensacionalistas de la prensa internacional, a la cual trascendieron para opacar una labor cuyo significado es muy otro.

No es solamente la referencia a Pablo Escobar. Es también la falta de análisis de los problemas que ha afrontado el fútbol profesional. Todo se reduce a acusar a los dirigentes de miedosos al decidir suspender el torneo, y a señalar indirectamente a los árbitros, los que posiblemente tienen parte de la responsabilidad, pero también han puesto un muerto. Así mismo, conceptos tales como "las mujeres finas como carros" desdibujan y opacan un mensaje importante sobre la forma en que se asumen las concentraciones y la relación con los jugadores. Sin olvidar, tampoco, la superflua página sobre los líderes políticos y sobre la relación entre política y fútbol. Son todos descuidos imperdonables en un personaje que en otros apartes demuestra que es consciente de que su papel trasciende el fútbol y se entromete en el sentir y el pensar de un pueblo. Posiblemente, Maturana intuye esta dimensión y sabe que tiene que prepararse. En sus entrevistas hay continuas referencias a la idiosincrasia del pueblo colombiano, que muestran indicios de sus cuestionamientos personales ante estos temas. Pero de todo ello no queda nada en el libro.

En tal dirección se encuentra la crítica central al libro. En su afán publicitario y de convertirse en Best Seller se pliega por completo a tales mandatos. La necesidad de publicar rápidamente el libro subordina por completo el objetivo de entregar una biografía de Maturana en su dimensión de hombre público y no sólo de técnico sensato y exitoso. Maturana, al igual que los demás libros publicados antes del Mundial, como los de Hernán Peláez y Fabio Rincón, y con la única excepción del de Fabio Poveda Márquez, (*Dioses de carne y hueso*, Barranquilla, Clavería, 1990), se dejaron llevar por el afán de lucro inmediato a costa de la calidad. ¿Qué parte de la responsabilidad le cabe al mismo Maturana y qué tanta a Clopatofsky?

Andrés Dávila L. Polítólogo, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.